

**Villa Capataces CAP y la construcción de la identidad huachipatina: miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular\***

*Villa Capataces CAP and the construction of the huachipatina identity: looks around the past and present of a particular neighborhood identity*

Yessenia Puentes Sánchez<sup>1</sup>  
Alejandra Brito Peña<sup>2</sup>

**RESUMEN**

En este artículo, se aborda el proceso de construcción de la Villa Capataces CAP. Este barrio se caracterizó, en sus primeras décadas de vida, por poseer una identidad particular vinculada a la Siderúrgica de Huachipato, ya que ésta industria mantuvo una estrecha relación con sus habitantes, quienes, en su mayoría, eran trabajadores. Diversos mecanismos impulsados por la siderúrgica y su accionar paternalista influyeron en la configuración y reafirmación de esta identidad, facilitando el reconocimiento del otro-habitante como similar y la diferenciación respecto de quienes no formaban parte de esta "familia huachipatina".

**Palabras claves:** Villa Capataces CAP, Identidad huachipatina, Siderúrgica de Huachipato, Trabajadores huachipatinos, habitantes.

**ABSTRACT**

In this article, the process of construction of the Villa Capataces CAP is addressed. This neighborhood was characterized, in its first decades of life, by having a particular identity linked to the Huachipato Steel Company, since this industry maintained a close relation with its inhabitants, who, for the most part, were workers. Various mechanisms promoted by the steel company and its paternalistic actions influenced the configuration and reaffirmation of this identity, facilitating the recognition of the other-inhabitant as a similar and the differentiation with respect to those who were not part of this "huachipatina family".

**Keywords:** Villa Capataces CAP, huachipatina Identity, Huachipato Steel Company, Huachipatino workers, inhabitants

**Recibido:** mayo 2018

**Aceptado:** junio 2018

---

\* Este artículo se inserta dentro del Proyecto CONICYT-PIA Soc 1403.

<sup>1</sup> Licenciada en Historia de la Universidad de Concepción, Magíster en Historia © Universidad de Santiago de Chile. Asistente de Investigación en Proyecto CONICYT-PIA Soc 1403.

<sup>2</sup> Historiadora, docente e investigadora de la Universidad de Concepción. Directora de Proyecto CONICYT-PIA Soc 1403.

## Introducción

Los estudios referidos al espacio urbano han puesto énfasis, en sus aspectos materiales y tangibles, dejando de lado los fenómenos inmateriales asociados a éste. Según Alicia Lindón (2007), esta elección tiene relación con la primacía del enfoque objetivista y/o materialista, que ha llevado a los estudiosos del espacio urbano a preguntarse, principalmente, por la construcción física de la ciudad, la distribución de la población dentro de la ciudad, la distribución de los distintos grupos sociales y sus diversas acciones en la ciudad y la producción de la riqueza en la ciudad a través de actividades económicas. A partir del giro cultural experimentado por la geografía anglosajona (década de 1970), el concepto de espacio, entendido como localización concreta y particular, fue adquiriendo nuevos significados al reconocer que los espacios “también tienen identidad, o bien, tienen rasgos peculiares a través de los cuales son identificados, se les atribuyen valores y son objetos de construcción simbólica”<sup>3</sup>. Así, uno de los principales ejes del giro geográfico fue la incorporación de lo no material en el estudio del espacio y la espacialidad. Esto permitió abordar, las subjetividades espaciales, las identidades barriales y las experiencias de los propios habitantes.

El énfasis puesto en los aspectos materiales, específicamente, en las características físicas del espacio, también ha primado en los estudios referidos a Villa Capataces CAP, un barrio de la ciudad de Concepción, de aproximadamente cincuenta años de vida. Estos estudios<sup>4</sup> se han limitado a describir y/o caracterizar la composición espacial del conjunto, considerando aspectos tales como: superficie, parcelación, tipología de viviendas, vialidad, áreas verdes, entre otros. Desde esta perspectiva, Villa Capataces CAP ha sido definida como un área residencial dividida en dos partes que limitan entre sí por un anillo de circulación vehicular, dejando en el centro de éste un sector de viviendas, que actúa, a su vez, como conector de dos áreas de equipamiento opuestas: una destinada al comercio y otra, a los deportes y la educación<sup>5</sup>. Además, estos estudios han vinculado la conformación del conjunto a la influencia de la Siderúrgica de Huachipato en la formación del espacio urbano de las ciudades de Concepción y Talcahuano. Producto de lo anterior, Villa Capataces CAP ha sido analizada, tanto cuantitativa como cualitativamente, en menor medida que Villa Presidente Ríos, el proyecto

---

<sup>3</sup> Alicia Lindón, “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas”. *Revista de Geografía Norte Grande* 37, 2007, p. 6.

<sup>4</sup> Nos referimos, en particular, a los trabajos de: De la Fuente, H., Ramírez, H., Siegmund, S. Influencia de la Compañía de Acero del Pacífico en el desarrollo habitacional de la conurbación Concepción-Talcahuano. Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad del Bío-Bío, 1983; Fuentes, P. y Pérez, L. “Formación del Concepción Metropolitano a través de los grandes conjuntos residenciales. Aportaciones del urbanismo moderno”. *Revista Atenea* 505, 2012; Rebolledo, P. Contribuciones de la empresa Huachipato a la formación del espacio residencial en Concepción. Estudio de cuatro conjuntos residenciales. Seminario de grado, Carrera de Arquitectura, Universidad de Concepción, 2012.

<sup>5</sup> Rebolledo, op. cit., p. 55

habitacional de mayor envergadura impulsado por la Siderúrgica de Huachipato y el primer ejercicio de urbanismo moderno en Chile<sup>6</sup>.

Considerando el concepto de espacio propuesto por Alicia Lindón<sup>7</sup>, que lo entiende como una construcción social que está siempre en curso, es decir en proceso constante, y la idea del espacio entendido como practica de habitar –idea planteada por Michel de Certeau<sup>8</sup>, es que deseamos conocer el proceso de conformación de Villa Capataces CAP y de su identidad, poniendo especial atención en las políticas paternalistas impulsadas por la Siderúrgica de Huachipato, en las décadas de 1950 y 1960. Con este objetivo, estamos situando también, en el centro de nuestra investigación, a una empresa de gran relevancia a nivel nacional, que formaba parte del imaginario de toda una ciudad, en un contexto en el que el desarrollo industrial era considerado sinónimo de progreso nacional. Entre la Siderúrgica de Huachipato y sus trabajadores existió una especial relación laboral, diferente a lo ocurrido en otras industrias más bien tradicionales; un ejemplo de ello, fue la participación de la empresa en la construcción de diversos conjuntos habitacionales destinados a satisfacer las necesidades de vivienda de sus trabajadores. Entenderemos, pues, esta relación desde el concepto de paternalismo industrial, definido por José Sierra Álvarez como un programa y un conjunto de estrategias patronales tendientes a la formación y gestión de la mano de obra industrial<sup>9</sup>. Las fuentes utilizadas para lograr nuestro objetivo fueron el Diario El Sur y el relato de los y las habitantes de la Villa, algunos de ellos ex trabajadores huachipatinos y otros y otras familiares de éstos. El primero sirvió, fundamentalmente, para fechar algunos hitos importantes del proceso de gestión y conformación de la villa, tales como: la fundación de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP, la compra de los terrenos en los cuales se instalaría la población y la inauguración de las primeras viviendas. Por su parte, los relatos de los y las habitantes permitieron conocer las significaciones existentes en torno al barrio y su identidad; se realizaron entrevistas a un ex trabajador, a tres hijas de trabajadores, a un actual trabajador y a un encargado de la villa, sumando un total de seis.

---

<sup>6</sup> Fuentes y Pérez, op. cit., p. 86.

<sup>7</sup> Esta concepción de espacio está vinculada a la corriente constructivista, perspectiva que ha reconocido la importancia de la experiencia de los sujetos y las sujetas en el proceso de construcción de los espacios.

<sup>8</sup> De Certeau, M. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1996.

<sup>9</sup> Sierra Álvarez, J. *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI, 1990. Ver también: Gremiez, G. *Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento. El caso de Avellaneda, Olavarría, 1935 – 1973*. <http://www.eumed.net/libros-gratis/2013a/1288/index.htm>; Muñiz, J, “Huertos obreros y paternalismo industrial en la société des mines de Lens (Francia) a principios del siglo XX”, en *Historia Contemporánea*, N° 43, 2011; Alemany, M. El concepto y la justificación del paternalismo. Tesis para optar al grado de Doctor en Derecho por la Facultad en Derecho de la Universidad de Alicante. [http://www.archivochile.com/tesis/13\\_otros/13otros0013.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/13_otros/13otros0013.pdf); Sennet, R. “El paternalismo, una autoridad del falso amor”, Madrid: Alianza Editorial, 1982.

## La Siderúrgica de Huachipato y su accionar paternalista

Los orígenes de la Siderúrgica de Huachipato se remontan al año 1942 cuando el Presidente de la República Juan Antonio Ríos (1942-1946) decidió aceptar la propuesta realizada por el Instituto de Ingenieros de Chile respecto a la posibilidad de levantar una planta siderúrgica integrada en el país. Para dar vida a este proyecto, fue necesario, en primer lugar, determinar su factibilidad e iniciar, con posterioridad, una rigurosa planificación, tareas que fueron encargadas a una comisión gubernativa designada por el propio presidente, en el año 1942. El estudio de factibilidad tuvo por fin establecer la capacidad y la posibilidad de consumo del mercado interno y externo, además de la ubicación de la planta y la naturaleza de la empresa, entre otros aspectos. Los resultados de dicho estudio revelaron que la producción nacional sólo cubría, aproximadamente, un 38%, de un total de 124.000 toneladas anuales equivalentes al consumo interno de esos años<sup>10</sup>; esta situación se complicaba, aún más, con el desabastecimiento de los productos siderúrgicos importados, problema derivado de los efectos de la Segunda Guerra Mundial. La ubicación recomendada para instalar la planta fue el extremo norte de la Bahía de San Vicente, en Concepción, debido a la extensión de los terrenos; las condiciones climáticas favorables; la disponibilidad de carbón, energía eléctrica y agua dulce; la posibilidad de construir un muelle y; finalmente, la existencia de una mano de obra y de servicios básicos, cercanos a la industria. En cuanto a la naturaleza de la empresa, la comisión gubernativa sugirió la constitución de una sociedad mixta, con participación del sector público, representado por la Corporación de Fomento Nacional (CORFO), y del sector privado, puesto que el proyecto requería de una gran inversión de capitales que el Estado no podía cubrir en su totalidad.

Posteriormente, fue necesario establecer las bases legales y financieras del proyecto siderúrgico, labor encargada al Comité del Acero. Para lo primero, se redactó y promulgó, en el año 1944, la ley N° 7.896 destinada a promover el desarrollo de la industria nacional; ésta “otorgaría diversas franquicias y garantías a las empresas que produjeran hierro en lingote o acero laminado, a partir de materias primas nacionales. Al mismo tiempo, se constituía en el instrumento necesario para facilitar la fuerte inversión de capitales que exigía montar este tipo de industrias”<sup>11</sup>. Dos años después (1946), por Decreto de Hacienda N° 2.004, se autorizó la existencia y se aprobaron los estatutos de la Sociedad Anónima Compañía de Acero del Pacífico (CAP), con un capital social de 15 millones de dólares, de los cuales 57 millones fueron suscritos por la CORFO y la Caja de Amortización y el resto, por accionistas particulares. Finalmente, el día 24 de mayo de 1948 fue declarada, por Decreto de Hacienda N° 3.418, la instalación legal de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Por su parte, las gestiones necesarias para el

---

<sup>10</sup> Echenique, A.; Rodríguez, C. *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S. A. Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno. 1905 – 1950*. Santiago: Ograma, 1990, p. 89.

<sup>11</sup> Echenique, A.; Rodríguez, C., op. cit., p. 93.

financiamiento del proyecto, y también la planificación técnica del mismo, quedaron a cargo de la CORFO. Esta entidad, con sede en Nueva York, elaboró, en conjunto con ingenieros norteamericanos, un informe que incluía la descripción técnica del proyecto, los costos de su realización, la capacidad de producción anual de acero de la planta, entre otros aspectos. Este documento fue sometido a la evaluación del Banco de Exportaciones e Importaciones de Washington (Eximbank), con el fin de aprobar o rechazar el crédito solicitado por la CORFO. El banco norteamericano decidió, por una unanimidad, conceder la cantidad, pero bajo la condición de convenir un contrato de coadministración entre la CORFO y alguna empresa norteamericana productora de fierro y acero, destinado a garantizar la efectividad técnica de las operaciones de la planta. De esta forma, la entidad estatal chilena contrató los servicios de Koopers Co. Incorporated, empresa que intervino, fundamentalmente, en el plano operacional. Todo lo anterior se realizó, según Antonia Echenique y Concepción Rodríguez, en el marco de “la política del buen vecino”, impulsada por Estados Unidos con posterioridad a la crisis económica de 1929<sup>12</sup>.

Una vez obtenido el financiamiento del proyecto siderúrgico, se dio inicio a los trabajos de construcción de la planta; éstos se llevaron a cabo entre los años 1947 y 1950 y requirieron de un gran contingente de mano de obra. Para ello, la Compañía de Acero del Pacífico decidió contratar a más de un centenar de técnicos norteamericanos, que trabajarían solo durante el periodo de ajuste de la planta, y a cientos de obreros no calificados, quienes debían trabajar en las obras de edificación. Estos obreros provinieron, en su mayoría, de las ciudades de Concepción, Talcahuano y sus comunas vecinas Lota, Schwager, Penco y Lirquén<sup>13</sup>. Además, en paralelo a las faenas de construcción, la empresa organizó diversos cursos de capacitación técnica y de instrucción básica y media, destinados a mejorar el rendimiento de la mano de obra no calificada y elevar, también, su nivel educacional. Otro problema que debió enfrentar la Compañía de Acero del Pacífico durante esta etapa fue la poca disponibilidad de viviendas para albergar a los trabajadores recién contratados. Con el fin de ofrecer una habitación a los profesionales norteamericanos, tal como estaba estipulado en su contrato, la empresa compró tres bloques de departamentos, ubicados en el centro de Concepción (Plaza Perú) cuya construcción se encontraba inconclusa producto de la falta de recursos económicos. Gracias al accionar de la Compañía, la construcción de estos edificios pudo finalizar en el año 1949, dando origen a un verdadero *barrio gringo*<sup>14</sup>. Para los obreros y los empleados de nacionalidad chilena, se construyó, entre los años 1946 y 1948, un campamento provisional en los terrenos de la industria. Este campamento estuvo compuesto por viviendas en forma de pabellones, otorgadas de forma gratuita a los trabajadores, al igual que los servicios de luz y agua potable.

---

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Echenique, A.; Rodríguez, C., op. cit., p. 129.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 144.

También, contó con diversos equipamientos, tales como: una escuela, un retén de carabineros, una compañía de bomberos, locales de lavandería, baños comunes y un hogar social.

En los años siguientes, los directivos de la Compañía –conscientes de la necesidad de contar con una mano de obra calificada, adaptada al ritmo del trabajo industrial– orientaron sus esfuerzos a impulsar una serie de obras sociales destinadas a mejorar la calidad de vida de los trabajadores. A la política de capacitación y educación, se sumó la promoción de actividades deportivas y artísticas. Con aportes de la Compañía, y también de los socios del Club Deportivo Huachipato –fundado legalmente en el año 1954–, se construyó el Complejo Deportivo Huachipato, ubicado en los alrededores de la Villa Presidente Ríos; en él, los trabajadores y sus familiares pudieron practicar fútbol hockey en patines, tenis, ciclismo, voleibol, entre otros deportes. También, en el año 1961, se fundó el Estadio de Huachipato. En cuanto a la promoción de actividades artísticas, destacaron las exposiciones realizadas por los “Artistas del Acero”, agrupación fundada el 3 de noviembre de 1958, con apoyo de los directivos de la Compañía. En estas exposiciones, los trabajadores dieron a conocer sus obras de pintura, fotografía, escultura, cerámica, entre otras. La Siderúrgica de Huachipato también se preocupó por el régimen alimenticio de su personal y por la calidad de vida de los hijos, las hijas y las esposas de los trabajadores. A través de diversos artículos publicados en la Revista de Huachipato, se intentó inculcar el hábito de una buena alimentación, recomendando, por ejemplo, evitar los excesos, cuidar el estado de los alimentos, comer frutas y verduras, comer despacio y hacer ejercicios moderados después de cada comida, además de considerar el gasto de energías realizado y el horario de las comidas. Para mejorar la calidad de vida de los familiares de los trabajadores, el Servicio Social de la empresa lideró la organización de las Colonias Escolares, destinadas a los hijos y las hijas del personal huachipatino; en ellas, “se inculca a los colonos sentido de responsabilidad, hábitos de higiene y alimentación y se les enseña a valerse por sí mismos ante cualquier eventualidad”<sup>15</sup>. El Servicio Social de la planta colaboró, también, en la creación de clubes juveniles y de centros de madres en algunos sectores de la Villa Presidente Ríos.

La obra social más importante fue, sin duda, la construcción de viviendas. En el año 1949, los directivos de la Compañía iniciaron las gestiones para dar una solución definitiva al problema habitacional de los trabajadores de la industria, esta vez, en la forma de un conjunto habitacional de gran envergadura urbana: la Villa Presidente Ríos. En una primera etapa, la Compañía se encargó directamente de urbanizar los terrenos en los cuales se emplazaría la población y de construir las viviendas, llegando a un total de 596 unidades. Estas viviendas fueron vendidas a los trabajadores, quienes, en un plazo relativamente corto de tiempo, pudieron convertirse en propietarios; para ello, la empresa dispuso de un sistema de pago especial que consistió en el descuento mensual de un cierto monto, calculado según el valor

---

<sup>15</sup> Revista *Huachipato*, Nº 98, 1964, p.5.

total de la vivienda, por un plazo de doce años sin reajuste. Además, “Para obtener la vivienda se postulaba a través de un sistema de puntaje, que se determinada en base a 4 variables: 1) número de cargas familiares, 2) antigüedad, 3) magnitud del problema habitacional, 4) ahorro”<sup>16</sup>. El resto de las viviendas de la villa fue construido mediante otros planes habitacionales. Hacia la segunda mitad de la década de 1950, la Compañía comenzó a fomentar la creación de Cooperativas o Comunidades de edificación, integradas por los propios trabajadores de la empresa. Su apoyo a estas entidades consistió, básicamente, en proporcionar asesoría técnica y administrativa y en otorgar, a cada integrante, los préstamos exigidos por las instituciones financieras de los proyectos (Asociaciones de Ahorro y Préstamos, Corporación de la Vivienda, entre otras). Un ejemplo de esta nueva política habitacional fue la construcción de Villa Los Cóndores, resultado del esfuerzo mancomunado de los integrantes de la Cooperativa Los Cóndores, quienes, en su mayoría, eran trabajadores de la CAP. De la misma forma, surgieron otros conjuntos habitacionales de gran impacto urbano a nivel local, entre ellos: Villa Collao, Villa Acero, Villa Llacolén y, nuestro objeto de estudio, Villa Capataces CAP. La preocupación de la Compañía por resolver el problema habitacional de sus trabajadores respondió, fundamentalmente, a la necesidad de otorgar un espacio adecuado para la familia obrera, entendida ésta como un efectivo mecanismo de disciplinamiento. Al interior de las viviendas, hombres y mujeres internalizarían nuevos roles sociales —el de padre-proveedor y el de madre-esposa, respectivamente—, logrando, con ello, abandonar los hábitos, los valores y las necesidades de la cultura tradicional.

### **El surgimiento de Villa Capataces CAP**

Villa Capataces CAP fue resultado del esfuerzo mancomunado de los integrantes de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP, o también llamada “Comunidad de Capataces”, quienes se organizaron con el fin de materializar un anhelo común: ser propietarios de una vivienda. La sociedad se constituyó legalmente el 10 de agosto de 1958 y estuvo conformada, principalmente, por trabajadores de la Siderúrgica de Huachipato. Motivados por su objetivo, los integrantes de esta sociedad realizaron una serie de gestiones destinadas a levantar una población; la primera de ellas fue la compra de un terreno ubicado en el barrio Chillancito de Concepción, cerca de la población ENDESA, por un total de \$60.000.000: “A cada comunero se le asignó un sitio de 15 por 20 metros que, junto con la vivienda totalmente construida, le significará un desembolso de un millón quinientos mil pesos”<sup>17</sup>. El 26 de julio de 1958, antes de la constitución legal de la sociedad, se efectuó la toma de posesión simbólica de los terrenos, en los cuales se pensaba construir una población de 442 casas proyectadas por el arquitecto Julio Ramos Lira. Los trabajos de construcción de las viviendas comenzarían en septiembre de ese

---

<sup>16</sup> De la Fuente et al, op. cit., p. 5.

<sup>17</sup> Diario *El Sur*, 29 de agosto de 1958; p. 16.

año, luego del llamado a concurso público y de la urbanización de los terrenos. Sin embargo, en agosto de ese mismo año, el proyecto ya presentaba algunas modificaciones: el número de las viviendas se redujo a 438 y la fecha del concurso de propuestas públicas fue retrasada, estableciéndose su apertura para el año 1959. Años después –probablemente, en el año 1961<sup>18</sup>– tuvo lugar la urbanización de los terrenos con apoyo de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), que concedió, para tal efecto, un crédito por la suma de un millón trescientos mil pesos<sup>19</sup>.

Las obras realizadas fueron emparejamiento de terrenos, cierre de los mismos, colocación de soleras, movimiento de tierras, construcción de calles y aceras, instalación de agua potable y alcantarillado, hasta la calle Camilo Henríquez, un colector provisional de 300 metros, hasta el río Andalién, para llevar las aguas servidas y una planta elevadora con todos los elementos, capaz de abastecer a una población de 10 mil personas<sup>20</sup>.

Una vez finalizada la urbanización de los terrenos, comenzaron a construirse las primeras viviendas. Transcurrieron, así, siete años, desde el surgimiento de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP, hasta la materialización del proyecto concebido por los trabajadores huachipatinos; esta situación se explica, por la demora de los trámites judiciales que pretendían resolver los problemas de los títulos de propiedad de los terrenos<sup>21</sup>.

En el año 1965, la Asociación de Ahorros y Préstamos Andalién decidió apoyar el proyecto de la Comunidad de Capataces, financiando la construcción de las viviendas de la nueva población. Esta institución, fundada el 12 de septiembre de 1962, estuvo relacionada al Plan Habitacional elaborado durante la presidencia de Jorge Alessandri Rodríguez, cuyo objetivo explícito era incorporar al sector privado en la solución del problema habitacional del país. Respecto del apoyo brindado por la Asociación de Ahorros y Préstamos Andalién, el Secretario de la Sociedad beneficiada, Gustavo Cole, señaló:

“Como se comprenderá, sin apoyo económico nuestras viviendas nunca habrían podido surgir. La Asociación de Ahorro y Préstamos ANDALIÉN nos financia totalmente el proyecto. Debemos destacar que en ella hemos encontrado excelente disposición, han ido solucionando nuestras dudas y problemas, y sin su aporte nada podíamos haber realizado”<sup>22</sup>.

---

<sup>18</sup> Diario *El Sur*, 30 de mayo de 1966; p. 9. En este artículo titulado “Inaugurado grupo habitacional de 146 casas de Capataces CAP” se informa que el proyecto de construcción de viviendas destinadas a los miembros de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP comenzó en el año 1961, desarrollándose en dos etapas: la primera de ellas, fue la urbanización de la población y, la segunda, la construcción de las viviendas, esta última iniciada un año antes de la inauguración de las primeras 146 casas entregadas (1966). De lo anterior se deduce que los trabajos de urbanización comenzaron en el año 1961.

<sup>19</sup> Diario *El Sur*, 30 de mayo de 1966; p. 9.

<sup>20</sup> Ídem.

<sup>21</sup> De La Fuente et al. (1983).

<sup>22</sup> Diario *El Sur*, 8 de mayo de 1965; p.10



El financiamiento consistió en un monto aproximado de un millón ochocientos mil escudos, cantidad que los trabajadores debían devolver en un plazo de 15 y 25 años. Además, la Asociación exigió a cada integrante de la comunidad un determinado monto por concepto de ahorro previo; éste fue concedido por la Compañía de Acero del Pacífico (CAP) y cancelado por los trabajadores a largo plazo. Al respecto, don Pedro señala:

“Yo me acuerdo que tenía dos libretas correspondientes a asociaciones de ahorro y préstamos que se llamaba en ese tiempo y sencillamente, como yo tenía las dos libretas con esa plata yo tenía para dar el pie para la compra del sitio y la Compañía de Acero del Pacífico entonces me hizo el préstamo, eh, para poder iniciar la construcción de la casa, así que así se fueron reuniendo los capitales y de tal manera que se dio el pase para la iniciación de la población” (Entrevista don Pedro, 2014).

De esta forma, la Siderúrgica de Huachipato también contribuyó a la materialización del proyecto habitacional impulsado por la Comunidad de Capataces.

El apoyo brindado por la Compañía de Acero del Pacífico, ya sea otorgando créditos para la urbanización de los terrenos o préstamos para el ahorro previo exigido por la Asociación de Ahorro y Préstamos Andalién, formó parte de la política habitacional de la empresa, cuyo objetivo era resolver, de forma integral, el problema de vivienda de sus trabajadores. En la década de 1960, esta política contemplaba la construcción de viviendas en colaboración con otras instituciones, tales como las Asociaciones de Ahorro y Préstamos y la Corporación de la Vivienda (CORVI). La empresa se encargaba, fundamentalmente, de otorgar préstamos a sus trabajadores y de asesorar, técnicamente, a las Cooperativas o Comunidades de Edificación, a través de su Departamento de Bienestar<sup>23</sup>. Con este plan, la empresa dejó de intervenir directamente en la construcción de viviendas destinadas a sus trabajadores, como sí ocurrió en el caso de la Villa Presidente Ríos. En el Reglamento de Préstamos Reajustables de 1966<sup>24</sup>, aparecen los requisitos que debían cumplir los trabajadores para poder acceder a un préstamo: tener una antigüedad laboral de tres años como mínimo; no ser propietario de una casa o bien raíz en la comuna de Concepción, Talcahuano, Penco o Coronel, ni tampoco el cónyuge; no haber recibido un préstamo anterior por concepto de vivienda; poseer un alcance líquido de gratificación suficiente para cubrir los descuentos y; acreditar la posesión de una cuenta de Ahorro en una Asociación de Ahorro y Préstamo o en la Corporación de la Vivienda (CORVI). La cantidad del préstamo, con tope máximo de 18 meses de sueldo, sería depositada directamente en la cuenta de ahorro del trabajador y descontada de su sueldo, por una suma equivalente al 50% de la gratificación anual del empleado. Sobre este sistema de pago, don Pedro nos cuenta:

---

<sup>23</sup> De la Fuente et al., op. cit.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, pp. 7 – 20.

“Exactamente, nos descontaban por planilla a través de las gratificaciones que la empresa pagaba, porque había gratificaciones que se... varias gratificaciones, eh fines de año, eh por adquisición digamos de la empresa tenía grandes utilidades entonces esas utilidades tenía un porcentaje que la compartía con sus trabajadores, entonces tocaba una gratificación uno a fines de año y ahí se iba descontando paulatinamente hasta que se lograba pagar después” (Entrevista don Pedro, 2014)<sup>25</sup>.

En la actualidad, el papel jugado por la Siderúrgica de Huachipato en el proceso de conformación de Villa Capataces CAP es asociado, fundamentalmente, al financiamiento del proyecto. Gracias a las facilidades otorgadas por la empresa –en especial, el sistema de pago de los préstamos concedidos–, los integrantes de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP pudieron hacer realidad el sueño de la casa propia y asegurar, con ello, el futuro de toda su familia. La señora Berta reconoce la importancia de la entrega de préstamos y su forma de pago, recordando que:

“Si necesitabas pintar o hacer un gasto extra, la empresa hacía como una especie de banco a los trabajadores, podían prestar varios sueldos juntos, no sé, cinco sueldos puede ser, diez sueldos, de acuerdo a, iban pagando, descontando (...) Sí, sí, eso es algo inédito porque no creo que muchas empresas hagan eso con sus trabajadores. (...) yo creo que si mi papá no hubiera trabajado le hubiera sido más difícil conseguir una casa” (Entrevista Sra. Berta, 2014).

Con todo, la Siderúrgica de Huachipato cumplió un papel de relevancia en el proceso de conformación de Villa Capataces CAP, aún sin participar de forma directa en la construcción de las viviendas; su apoyo, esta vez, fue eminentemente económico.

El 7 de mayo de 1965 se llevó a cabo el sorteo destinado a determinar la ubicación del sitio que correspondería a cada trabajador. En ese entonces, el diseño de la población ya estaba listo; la Sociedad Constructora Capataces CAP había contratado directamente los servicios de los arquitectos Santiago Roi y Ricardo Hempel, para ello, y los servicios de la firma Carlos Valck, para los trabajos de construcción de las viviendas. Lo anterior representó un cambio en relación a la propuesta inicial de la entidad, ya que, en el año 1958, el diseño estaba a cargo del arquitecto Julio Ramos Lira. El proyecto de Santiago Roi y Ricardo Hempel contemplaba la construcción de tres tipos de viviendas: Tipo C, con tres dormitorios, living, comedor y servicios, en un total de 56 metros cuadrados; Tipo D, con cuatro dormitorios, living, comedor y servicios, en un total de 70 metros cuadrados y; finalmente, Tipo E, con cuatro dormitorios, living,

---

<sup>25</sup> Para completar la información documental se realizaron entrevistas a ex trabajadores y/o sus hijos/as. Resguardamos su identidad, por requerimientos éticos, por lo cual se utilizan etiquetas para identificar a las personas.

comedor, servicios y dependencia de empleada, en un total de 98 metros cuadrados<sup>26</sup>. El número de las viviendas era de 438, cifra correspondiente a la cantidad de socios integrantes de la Sociedad.

IMAGEN N° 1: Plano de Villa Capataces CAP



Dibujo: Pablo Miranda. Proyecto Anillos SOC 1403 PIA-CONICYT

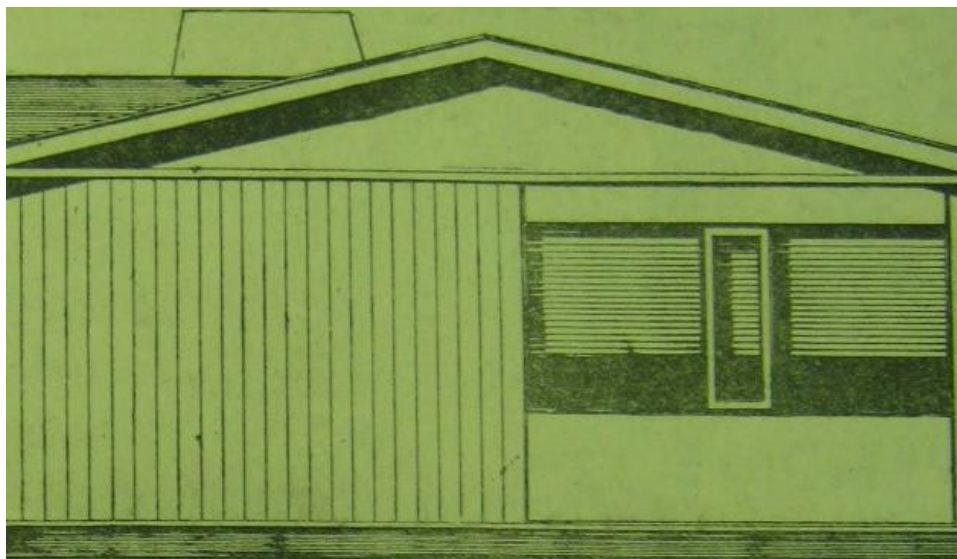
<sup>26</sup> Diario *El Sur*, 8 de mayo de 1965; p. 10.

**IMAGEN N° 1: Sorteo de predios. Al fondo, la directiva de la Sociedad Constructora Capataces CAP y representantes de la Asociación Andalién**



Fuente: *Diario El Sur*, 08 de mayo de 1965, p. 10.

**IMAGEN N° 2: Elevación de una de las casas de Villa Capataces CAP**



Fuente: *Diario El Sur*, 08 de mayo de 1965, p. 10.

Como fue previsto, el primer grupo de viviendas, 146 en total, se entregó el año 1966, específicamente, el 29 de marzo, constituyendo un verdadero motivo de orgullo tanto para los integrantes de la Sociedad Constructora como para las entidades financieras, es decir, la Asociación de Ahorro y Préstamos Andalién y la Compañía de Acero del Pacífico (CAP). Las viviendas de este primer grupo eran individuales, de un piso y de madera con base de cemento; incluían living-comedor, una cocina, un baño, patio, antejardín y tres o cuatro dormitorios dependiendo del tipo de vivienda. En esta primera etapa sólo se construyeron viviendas tipo C y D, de 56 y 70 metros cuadrados, respectivamente. Además, los servicios de baño y cocina estaban equipados: el primero contaba con una tina, una ducha, un calefón, un lavatorio y un W.C. “Tocopilla” y; el segundo, con una campana de humo, un lavaplatos y un mueble<sup>27</sup>. Por su parte, los dormitorios contaban con closet y persianas. En definitiva, los trabajadores recibieron casas cómodas y confortables, muy distintas a las que habitaron antes de su llegada a la nueva población. Al respecto, la señora Laura nos habla del significado que representó el cambio de hogar para su madre:

“Por lo que mi mami conversa fue para ella, fue la comodidad de un baño y de ducharse en tina porque ellos tenían una, tenían dos casas en realidad, en la Julio... que es la Barrio Norte y ellos tenían baños de letrina y a mis hermanos los bañaban en unas tinajas así grandes, entonces ellos tenían que calentar el agua, entonces era así, porque antiguamente no teníamos cocina de gas, eran cocinas a parafina o a leña” (Entrevista Sra. Laura, 2014).

A la ceremonia de inauguración de las primeras casas asistieron los alcaldes de Concepción, Marcos Ramírez, y de Talcahuano, Leocán Portus, el Gerente General de Operaciones de Huachipato, Renato Orellana, el presidente de la Asociación de Ahorro y Préstamos Andalién, Víctor Neumann, y los dirigentes de la Sociedad Constructora Capataces CAP –entre ellos, Juan Sanhueza (Presidente de la entidad), Gustavo Cole (Secretario) y Jorge González (Tesorero)–, además de regidores y otros personeros de la CAP. En dicha oportunidad, todos los asistentes se mostraron orgullosos de la labor realizada por la comunidad, en tanto ésta permitió dar cumplimiento al anhelo personal de un número importante de trabajadores de la usina. Más aún, algunas de las autoridades señalaron que el accionar de esta entidad servía de ejemplo a otros sindicatos, ya que representaba el esfuerzo y el hábito de ahorro de sus integrantes. Fue, pues, una especie de “inyección psicológica a los planes habitacionales”, en palabras del subgerente de la Asociación de Ahorro y Préstamos Andalién.

---

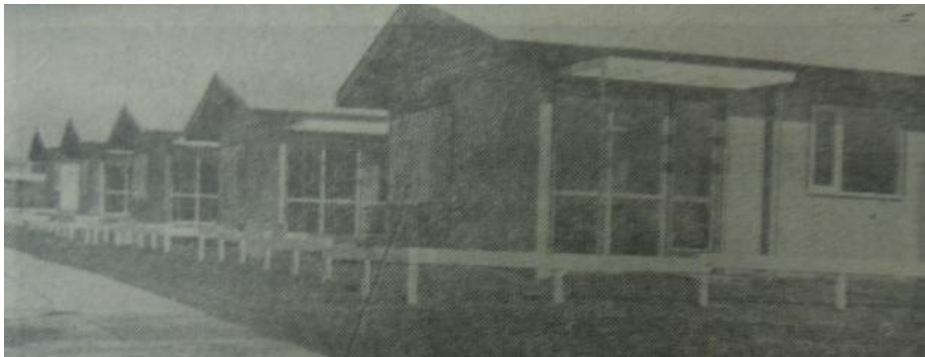
<sup>27</sup> Diario El Sur, 29 de mayo 1966; p. 29.

**IMAGEN Nº 3: Comisión de recepción de las casas de Villa Capataces CAP. De izquierda a derecha, Don Manuel Ortiz y Don Jorge González**



Fuente: *Diario El Sur*, 29 de mayo de 1966, p. 29.

**IMAGEN Nº 4: Panorámica de un grupo de casas de Villa Capataces CAP**



Fuente: *Diario El Sur*, 29 de mayo de 1966, p. 29.

#### IMAGEN N° 4: Casas de Villa Capataces CAP



Fuente: *Diario El Sur*, 29 de mayo de 1966, p. 29.

Con posterioridad, continuaron los trabajos de construcción del resto de las viviendas. Sin embargo, producto del tiempo transcurrido entre la planificación del proyecto y su materialización –tiempo equivalente a un periodo de siete años–, algunos de los integrantes de la Comunidad de Capataces adquirieron viviendas en otros sectores, sin trasladarse, por tanto, a Villa Capataces CAP. Este hecho dio lugar a la venta de los sitios asignados inicialmente y a la consecuente llegada de otros y otras habitantes a la población. Sobre lo anterior, Don Raúl comenta: “bueno, primero llegaron los que trabajaron en la Compañía, los que estaban... después se hicieron las otras casas, entonces así como habían sitios vacíos llegaba gente, los compraba y se hacían sus casas y así se empezó a llenar la Villa CAP, verdad” (Entrevista don Raúl, 2014). Un número importante de estos compradores fueron personas ajenas a la Siderúrgica de Huachipato, cuyas viviendas se construyeron de acuerdo a los recursos económicos disponibles; por esta razón, las nuevas soluciones habitacionales se alejaron, relativamente, del diseño elaborado por los arquitectos Ricardo Hempel y Santiago Roi. Villa Capataces CAP estaba seccionada en dos sectores de acuerdo al nivel arquitectónico de las viviendas: uno de nivel superior, habitado por el personal de la Siderúrgica de Huachipato y, otro de nivel inferior, habitado por las personas no vinculadas a la industria. Además, con el paso del tiempo, algunas casas fueron puestas en arriendo o en venta producto de la emigración de los primeros y las primeras residentes de la villa. Personas de la comunidad

penquista, e incluso los propios familiares de los integrantes de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP, manifestaron gran interés por adquirir una vivienda en la población, en especial, considerando su buena ubicación. Este fue el caso del papá y la mamá de don Raúl, quienes, no estando vinculados a la Siderúrgica de Huachipato y siendo residentes de la población Pedro Aguirre Cerda, se cambiaron inmediatamente de casa al aceptar una oferta de arriendo en el sector. Don Raúl, hijo de este matrimonio, ya lleva cuarenta años viviendo en la población.

Una vez instalados en sus nuevas viviendas, los trabajadores huachipatinos, junto a sus respectivas familias, tuvieron que organizarse para resolver diversos problemas comunitarios, entre ellos, la mala calidad de los caminos y la escasa movilización. Según don Pedro, el primer problema se resolvió con ayuda de algunas autoridades municipales ya que su solución demandaba el traslado de grandes cantidades de material y la adquisición de maquinarias adecuadas. Una de las figuras claves de este proceso fue, según don Pedro, don Enrique Van Ryselbergue Martínez –en ese entonces, regidor de la comuna de Concepción–, quien habría otorgado la arena para la estabilización de los caminos y el cemento para la pavimentación; una vez realizadas estas acciones, se procedió a asfaltar con bitumen, teniendo como resultado calles en perfectas condiciones. Resuelto el primer problema fue posible resolver el segundo; para ello, y con ayuda de las autoridades locales, se aumentó la cantidad de buses y su frecuencia de paso por la villa, lo que contribuyó a mejorar el traslado y la calidad de vida de toda la población. Por otro lado, los y las habitantes también participaron en las gestiones destinadas a instalar una escuela y una capilla en la villa. El primer equipamiento fue construido con el fin de ofrecer un servicio educacional cercano al domicilio de los habitantes del sector, ya que, en un comienzo, se debían sortear importantes distancias para asistir a la escuela, incluso: “daba una pena ver pasar a los chiquillos aquí, que iban a una escuela en Baquedano prácticamente mojados y uno pensaba toda la mañana los pobres chiquillos mojados (...)” (Entrevista don Pedro, 2014). Aun cuando se trató de un establecimiento fiscal, los y las estudiantes de esta escuela fueron, fundamentalmente, habitantes de la villa. En cuanto a la capilla, cabe señalar que su construcción surgió de la preocupación de los vecinos y las vecinas del sector por contar con un espacio adecuado para la satisfacción de las necesidades espirituales, en especial, considerando que, para ello, se estaba haciendo uso de la sede social. De esta forma, decidieron reunir dinero para la compra de un terreno en la villa y la posterior construcción de una capilla. Sin embargo, posteriormente, esta capilla fue reemplazada por una iglesia más grande. Tanto la escuela como la capilla fueron inauguradas en la década de 1970.



## **Miradas en torno al pasado y presente de una identidad barrial particular**

La construcción de Villa Capataces CAP, destinada, en principio, a satisfacer las necesidades de vivienda de los integrantes de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP, posibilitó la conformación de una identidad “huachipatina” en tanto reunió en un mismo territorio a trabajadores de la Siderúrgica de Huachipato, quienes, incluso, ocupaban el mismo cargo al interior de la industria: ser capataces. De esta forma, los primeros habitantes de la villa fueron, en su mayoría, trabajadores huachipatinos que llegaron en compañía de sus familias; al respecto, la señora Berta comenta: “todos mis vecinos, todos, sin excepción de nadie, porque nadie compró casas para arrendar sino que para vivir con sus familias, todos huachipatinos, todos, todos, todos, habíamos entre todos casi que hacía cada uno dentro de la empresa, el papá de cada uno, eso se conversa” (Entrevista Sra. Berta, 2014). Esta homogeneidad social, dada por el vínculo existente entre los y las habitantes de la población y la empresa, constituyó una cualidad particular de Villa Capataces CAP, implicando su distinción respecto de otras poblaciones cercanas a ella. Según la señora Berta:

“Las poblaciones que se fueron haciendo anexas se sentían inferiores como población y como personas porque era tan fuerte que yo creo que nosotros hacíamos sentir a ellos que éramos superiores, no sé de qué forma, porque yo no recuerdo que los haya mirado en menos ni mucho menos pero se sentían así porque teníamos vecinos de otras poblaciones o amistades y ah, no, pero como tu soy huachipatino y esas cosas raras, no sé, ahora ya, eso, pero en esos tiempos era como eso, como rivalidad, una cosa rara, no era dicha pero se sentía”(Entrevista Sra. Berta, 2014).

Este sentir de las otras poblaciones estuvo asociado al reconocimiento de la situación particular de los habitantes de Villa Capataces CAP: la pertenencia de éstos a un mismo lugar de trabajo y la relación especial que se gestó entre las familias de los trabajadores y la empresa. Tal diferencia no sólo influyó en la percepción de los y las habitantes de otras poblaciones sino también en la conformación de la identidad de la villa, especialmente, si consideramos que la construcción del sí mismo supone la existencia de “otros” significativos o de diferenciación<sup>28</sup>.

Otro aspecto significativo en la conformación de esta identidad barrial particular fue el “orgullo huachipatino”, un sentir propio de los y las habitantes de Villa Capataces CAP. Trabajar en la Siderúrgica de Huachipato y formar parte de la gran familia acerera eran, hacia fines de la década de 1960 y principios de la década de 1970, verdaderos privilegios puesto que la empresa experimentaba una situación de prosperidad y de gran reconocimiento a nivel nacional. Al respecto, hay autores que señalan que los obreros y los empleados de Huachipato gozaban de un nivel de vida superior al de los demás trabajadores de la región, agregando que,

---

<sup>28</sup> Larraín, J. “El concepto de identidad”, *Revista FAMECOS*, 21, 2003; p. 34.

incluso, “(...) los comerciantes de Concepción eran especialmente proclives a brindar un trato deferente a los empleados de la siderurgia respondiendo en cierto modo a su generosa inclinación al consumo”<sup>29</sup>. Pertenecer a la Siderúrgica de Huachipato era, por tanto, un orgullo para los trabajadores y también para sus familias en un momento en que la empresa se convertía en la principal proveedora de bienes siderúrgicos del país. Este sentir permitió estrechar los lazos entre los trabajadores y su lugar de trabajo, resultando de ello, una especial relación contractual. El siguiente testimonio demuestra, todavía, la existencia de un orgullo huachipatino derivado de la situación de la empresa durante la década de los sesenta: “yo me siento orgullosa de ser huachipatina, me siento orgullosa de vivir donde vivo, ser hija de huachipatino es lo que más me enorgullece porque en ese entonces cuando se hizo esta población, eh, Huachipato era una cosa muy grande, caxai, entonces fue como la industria más grande que había en la octava región” (Entrevista sra. Inés, 2014). Motivo de orgullo fue también habitar una población construida con el apoyo de la empresa. La concesión de préstamos a los trabajadores, el sistema de pago descuento mensual por planilla y la asesoría brindada por la Siderúrgica de Huachipato fueron mecanismos que posibilitaron el acceso de los trabajadores y sus familias a viviendas confortables y de calidad, situación que no todos los obreros y/o empleados de otras empresas tuvieron la oportunidad de experimentar. Esto contribuyó, sin duda, a la diferenciación de los y las habitantes de Villa Capataces CAP y a la conformación de una identidad particular; de esta forma, “tú mismo deciai, a dónde trabaja tu papá, en Huachipato, ah ya, dónde vives tú, en la Villa CAP” (Entrevista sra. Laura, 2014).

Posteriormente, esta identidad particular se fue reafirmando a través de diversos beneficios otorgados por la Siderúrgica de Huachipato, los cuales permitieron mejorar la calidad de vida de los y las habitantes de la villa; entre ellos estaban: la entrega de juguetes y de bonos de escolaridad destinados a los hijos y las hijas de los trabajadores de la usina. En época de navidad, los niños y las niñas de las familias huachipatinas tenían la posibilidad de elegir, entre diversas opciones, un juguete de regalo. Los juguetes eran bastante similares según las edades y diferenciados por género, esto último a fin de inculcar los roles de padre-proveedor y madre-esposa que hombres y mujeres debían cumplir al interior de la familia huachipatina. Al respecto, la señora Berta nos cuenta lo que sucedía en su pasaje durante la celebración de navidad: “ahí al lado teníamos seis amigos que, eran seis hijos, ahí uno, y así po, entonces te imaginaras esta calle llena de cantidad de niños y muchos teníamos como los mismos regalos po, que sabíamos que eran ahí po, de Huachipato, eso igual hay una fuerte identidad para los hijos (...)” (Entrevista sra. Berta, 2014). Estos juguetes también contribuyeron a acentuar la diferencia existente entre Villa Capataces CAP y las poblaciones aledañas, ya que se

---

<sup>29</sup> Errázuriz, E., Fortunatti, R. y Bustamante, C. *Huachipato 1947 – 1988, de empresa pública a empresa privada*. Ediciones documentas, 1989.

caracterizaban por ser novedosos, modernos y tecnológicos, cualidades que no siempre poseían los juguetes de los niños y las niñas de otras poblaciones. Según la señora Laura:

“Huachipato siempre regaló juguetes a, eran juguetes pero fabulosos, eran fabulosos los juguetes, muñecas, en ese entonces que caminaban, hablaban, lloraban, yo me acuerdo que tuve un juego de planchas que eran planchas eléctricas, así chiquititas, con, con mi mesa de planchar; tenía muñecas al destajo, aparte que a mis hermanas les regalaban y ellas iban coleccionando (...) Todos eran modernos, mis hermanos tenían esos muñecos que salen a veces en las películas, los tamborcitos así, los monitos, todo, era todo hermoso” (Entrevista sra. Laura, 2014).

Por otro lado, estaba la entrega de bonos de escolares. El dinero se otorgaba de acuerdo al nivel de escolaridad de los hijos y las hijas de los trabajadores huachipatinos, abarcando la enseñanza parvularia, la educación básica y, finalmente, la educación media y superior. Según lo expuesto por E. Errázuriz, R. Fortunatti y C. Bustamante, el monto entregado por concepto de asignación escolar aumentó en el periodo que va desde fines de la década de 1960 hasta la década de 1980, aunque con diferencias según los niveles: más del doble, en el caso de la educación parvularia; un 5%, en el caso de la educación básica; y un 20% para los niveles medio y universitario<sup>30</sup>. El objetivo de la entrega de bonos de escolaridad era inculcar el hábito de estudio y elevar, con ello, el nivel educacional de los hijos y las hijas de los trabajadores de la usina. Esta preocupación de la Siderúrgica de Huachipato contribuyó a reafirmar el carácter particular de Villa Capataces CAP, permitiendo mejorar la calidad de vida de sus habitantes; la entrega de bonos era una especie de incentivo para seguir continuando los estudios, además de facilitarlos económicamente.

Importantes mecanismos para reafirmar esta identidad huachipatina fueron, por un lado, los paseos realizados por los hijos e hijas de los trabajadores huachipatinos a la Planta de Huachipato o a los predios pertenecientes a la misma empresa y, por otro lado, el vínculo existente entre la asistente social de la empresa y la esposa del trabajador. Según la señora Inés, las visitas a la planta se realizaron, especialmente, para celebrar el día del niño. Un bus de Huachipato iba a buscar a los hijos y las hijas de las familias huachipatinas a la villa y los trasladaba a las dependencias de la Siderúrgica. Al respecto, la señora Laura recuerda: “los venía a buscar un bus y nos llevaban a la oficina de capacitación, nos ponían un video y después los pasaban cascos y nos llevaban a visitar diferentes departamentos, los que no eran tan peligrosos y ahí recorría y después de eso los daban una once, cuando yo era chica, nos daban una once rica y una bolsa de dulces” (Entrevista sra. Laura, 2014). También se organizaron paseos a los predios de Huachipato, en los cuales los hijos y las hijas de los trabajadores

---

<sup>30</sup> Errázuriz, E., Fortunatti, R. y Bustamante, C. *Huachipato 1947 – 1988, de empresa pública a empresa privada*. Ediciones documentas, 1989.

huachipatinos tuvieron la posibilidad de descansar y divertirse durante las vacaciones de verano. Estos paseos fortalecieron los lazos existentes entre los y las habitantes de la villa al ser instancias especiales de encuentro y entretención, diferentes a las que se daban habitualmente al interior de los límites físicos de la villa. Por otro lado, las madres de estos hijos e hijas, en su calidad de esposas de trabajadores huachipatinos, jugaron un papel fundamental en la conformación y consolidación de esta identidad, en tanto actuaron como un medio eficaz de corrección del comportamiento de sus esposos, de acuerdo al perfil de trabajador que requería la empresa. Por diversas situaciones, las mujeres residentes de la villa, informaron las malas prácticas de sus esposos a las asistentes sociales de la Siderúrgica de Huachipato; “las señoras iban a decir que los hombres les pegaban, entonces ahí le decían ya, si tú te portas mal te vamos a, a sacar de la empresa y vai a perder tú y tu familia” (Entrevista sra. Laura, 2014). Ello derivó en una relación de complicidad entre la mujer-esposa huachipatina y la asistencia social, relación que no adquirió las mismas características en el caso de los hombres, ya que ellos eran los acusados. De esta forma, las esposas de los trabajadores mantuvieron un contacto directo con el personal de la Siderúrgica de Huachipato, contribuyendo, con ello, a extender la influencia de la empresa fuera de los límites del espacio de trabajo.

Las celebraciones desarrolladas en Villa Capataces CAP también reafirmaron la identidad huachipatina, en tanto, en ellas, los y las habitantes compartieron instancias de unión y vecindad; importantes fueron, por un lado, las fiestas patrias y de año nuevo. Las celebraciones del 18 y 19 de septiembre son recordadas de forma especial por los y las habitantes de la población, ya que durante esos días se realizaban diversas actividades:

“Nos juntábamos en un sector que era el centro de la población, que ahora hay una cancha de baby fútbol ahí, ahí era el sector de como del palo encebado, de los juegos y todo era con premio y era tan bien organizado que nosotros, yo creo que lo más importante que pasaba para el 18, era lo que pasaba ahí, más que lo que pasaba adentro de la casa porque era la festividad (...)” (Entrevista sra. Berta, 2014).

Los juegos típicos, las competencias e incluso la organización de estas mismas actividades posibilitaron la adopción de valores, comportamientos y sentires similares que contribuyeron a dar una mayor homogeneidad social a la población huachipatina. Destacado era, también, lo que ocurría durante la celebración de año nuevo; la mayoría de los y las habitantes de la villa iban a las casas de sus vecinos y vecinas para dar el abrazo de año nuevo y los buenos deseos. Así lo relata la señora Berta:

“Entraba gente que tú sabían que era del pasaje 20, del 10, de, y te abrazaban y no terminaban nunca de abrazar a la gente y no alcanzaban las bebidas para todos, lo intentaban al menos, eso sabiai que iba a pasar y al rato, otra vez, otro choclón de gente que

no vino antes y así y después nosotros también salíamos a hacer lo mismo por las casas” (Entrevista sra. Berta, 2014).

De esta forma, existió un sentido de vecindad muy fuerte que posibilitó el reconocimiento de los habitantes de la villa como similares, en tanto formaban parte de una misma familia: *la familia huachipatina*. Esto adquiere especial relevancia si recordamos que, en el programa paternalista, la familia fue el modelo ideal de funcionamiento de empresa invocado por los patronos industriales para gestionar la mano de obra industrial. No se trataba, pues, de crear una simple empresa sino, más bien, de conformar una verdadera familia.

La identidad particular de Villa Capataces CAP se reafirmó, además, en celebraciones más pequeñas tales como las fiestas realizadas en la sede social o los asados familiares. En las fiestas de la sede social, los y las jóvenes no sólo compartieron alimentos, bebidas, bailes y juegos sino también sus gustos, preferencias y opiniones sobre diversas situaciones. Pero no solo eso; estas fiestas fueron instancias donde se conocieron muchos matrimonios huachipatinos, conformados, principalmente, por los hijos y las hijas de los trabajadores de la usina. Según la señora Berta: “muchos matrimonios nacieron aquí mismo en la población, ese con ese, con ese, con ese, yo creo que igual eso es característico” (Entrevista sra. Berta, 2014); en consecuencia, fue una situación que permitió diferenciar a la villa de otras poblaciones. Respecto de la segunda celebración mencionada, cabe señalar que algunas familias se organizaron y se juntaron para realizar asados en sus casas, logrando, gracias a ello, compartir gratos momentos junto a sus vecinos y vecinas. En estas celebraciones, quedó en evidencia una de las principales características del trabajador huachipatino, resultado de la situación de prosperidad que vivían en aquella época, a saber: que no se limitaban en gastar. Esto puede asociarse a lo que E. Errázuriz, R. Fortunatti y C. Bustamante llaman “la inclinación al consumo” de los obreros y empleados de la siderurgia, pero en relación a la compra de otro tipo de productos. Con todo, tanto las fiestas realizadas en la sede social como los asados familiares contribuyeron a reforzar la identidad particular de la villa al posibilitar el reconocimiento del otro-habitante como similar.

Diversos acontecimientos de importancia a nivel nacional fueron también significativos para los y las habitantes de la población y su identidad; el gobierno de la Unidad Popular, el Golpe Militar de 1973 y el terremoto del año 2010 constituyeron, según ellos y ellas, los momentos más críticos de la población. Respecto de la Unidad Popular, se crearon ciertos mitos, como el temor al “ataque comunista”, lo que sumado a la escasez de alimentos, como consecuencia de la situación económica del país durante aquella época, hace recordar el período, como una situación de crisis. De una u otra forma, los y las habitantes de la villa intentaron hacer frente a estos problemas: por ejemplo, algunos vecinos o algunas vecinas contaron con armas para defenderse y otros u otras pudieron adquirir alimentos gracias a la ayuda de sus familiares, quienes, por lo general, vivían en el campo. Pero los y las habitantes de la villa no solo

rechazaron los sucesos negativos ocurridos durante el gobierno de la Unidad Popular sino también los hechos asociados al Golpe Militar. Los días posteriores al bombardeo de La Moneda se vivieron con bastante inquietud y también, según la señora Inés, “muy mal porque se allanaron todas las casas y yo en ese entonces tenía como siete u ocho años y la gente andaba asustada, eh, pasaban los tanques pa’ arriba y pa’ abajo y eso, eso fueron los momentos más críticos que se vivieron aquí en esta población” (Entrevista sra. Inés, 2014). Como consecuencia, se produjo un fenómeno de reclusión en los hogares que afectó la convivencia cotidiana vecinal. Finalmente, el terremoto del año 2010 significó para los y las habitantes el despertar de un sentido vecinal perdido en los años de dictadura; todos se organizaron y ayudaron con el fin de mejorar y hacer más llevaderas las condiciones de vida de ese entonces. Respecto de esta unión, la señora Laura nos cuenta que:

“Para el terremoto aquí estábamos todos unidos, todos unidos, fue una camarería bonita, eh, todos salimos, los ayudamos, si le pasó algo a alguien y lo ayudamos, nos protegíamos aquí mismo, así, los salíamos, o los compartíamos cosas, cosas, aquí se abrieron los grifos, mi esposo abrió el grifo y tomamos agua, todos, no tuvimos escasez de agua en ese entonces, porque hubo escasez de agua y la gente se lavaba, llevada agua al destajo, no tenía problemas” (Entrevista sra. Laura, 2014).

La recuperación de este sentir –aunque sólo haya sido durante la coyuntura, hizo revivir la unión que fue característica de los primeros años de vida de la población, resultado no solo de habitar un mismo espacio sino también de compartir experiencias significativas que fueron reafirmando la identidad huachipatina barrial. Un lugar de trabajo común, un orgullo común, experiencias, saberes y sentimientos comunes, en definitiva, un pasado común.

Ahora bien, los y las habitantes de Villa Capataces CAP poseen significaciones en torno al concepto de barrio reveladoras del carácter particular de la villa. En primer lugar, el barrio es percibido como un territorio donde habita un grupo de personas que satisfacen sus necesidades de refugio y comodidad. En el caso de Villa Capataces CAP, esta definición está vinculada al recuerdo de haber adquirido una casa confortable, de calidad y ubicada en un lugar urbanizado, destacando, por tanto, las características materiales de la villa. En segundo lugar, el barrio es percibido como un productor de lo social, en tanto, en él, se realizaron diversas celebraciones y/o se formaron distintas organizaciones a través de las cuales los y las habitantes pudieron conocerse, unirse y formar un sentido de vecindad y familiaridad que los y las distinguió del resto. Producto de ello, el barrio se transformó en una fuente de seguridad y de confianza para las personas. Al respecto, la señora Inés comenta:

“(…) Toda la vida he vivido aquí y el hecho de que yo conozca a mis vecinos, por último diciéndole hola, yo me siento feliz, porque si yo he ido a otras poblaciones de otras ciudad o irme a meter al centro, a San Pedro, tu no vas a saber quién vive, netamente no vas a saber

quién vive al lado. En cambio aquí, tú con el tiempo te vas dando cuenta quién es realmente quién y aquí tu caminai y saludai” (Entrevista sra. Inés, 2014).

Sin embargo, una de las definiciones que reflejan de mejor forma el carácter particular de la villa es aquella que otorga al barrio la cualidad de lo homogéneo, es decir, un barrio compuesto por personas de, más o menos, un mismo nivel socio-económico, un mismo nivel educacional y una misma forma de vivir y relacionarse con el otro-habitante. Todas estas similitudes estuvieron vinculadas a los beneficios brindados por la Siderúrgica de Huachipato con el fin de elevar los estándares de vida de sus trabajadores y hacerlos sentir parte de una sola familia, una familia que estaba llamada a contribuir al desarrollo y progreso nacional. En oposición, un no-barrio sería:

“Que todas las personas tuvieran distintos oficios, por ejemplo, distintas construcciones, eh, distinto nivel económico, eso para mí no sería un barrio porque ya ahí hay una cosa que te aparta eh, no se po, yo estuviera criando a mis niñitos chicos en un lugar que no es este barrio, tendría que decir mire mijito, lo siento tanto, pero su amiguito de allí no lo traiga para acá, entendí, entendí, no sé, se genera eso, porque no sé, porque la mamá le enseña malos modales o porque el mayor no es buena persona, etc.” (Entrevista sra. Inés, 2014).

Cabe señalar que estas definiciones son también particulares, puesto que están sustentadas en las propias experiencias de los y las habitantes, aquellas que terminaron por conformar y reafirmar la existencia de una identidad barrial particular: la identidad huachipatina.

Sin embargo, esta identidad, en tanto que construcción, cambió con el paso del tiempo; según los y las habitantes, esta situación tuvo por causa la muerte de los primeros habitantes de la población, es decir, los integrantes de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP, y la llegada de gente no vinculada a la industria. Al momento de realizarse las entrevistas<sup>31</sup>, la cantidad de ex trabajadores huachipatinos vivos junto a sus esposas correspondía, aproximadamente, a una decena de personas, cifra muy reducida en comparación a lo ocurrido durante los primeros años de fundación de la villa. Para los y las habitantes, la muerte de los primeros pobladores significó la pérdida del sentido de vecindad y familiaridad desarrollado durante los primeros años de vida de la población, en tanto: “hay una diversidad de tipos de familias que antes era uno solo, la familia huachipatense, ahora no po, ahora ya hay de diferentes tipos, niveles incluso y eso ha hecho de, no sé, que sea más individualista las familias, existiendo siempre cierta, como se dice, amistad entre algunos vecinos pero ya no del mismo nivel” (Entrevista don Ernesto, 2014). La pérdida de sentido de vecindad también se observa en la poca participación de los y las habitantes de la población en los trabajos comunitarios o en las reuniones realizadas por la Junta de Vecinos. Según don Raúl,

---

<sup>31</sup> Las entrevistas a los y las habitantes de Villa Capataces CAP se realizaron en el año 2014, por lo que es probable que la cantidad de ex trabajadores huachipatinos vivos sea diferente en la actualidad.

las personas que llegaron en el último tiempo a la villa participan poco en este tipo de actividades, aun cuando se les informe o invite de modo particular; las razones dadas son, fundamentalmente, la falta de tiempo o el mismo trabajo. Por su parte, los y las habitantes de mayor edad, es decir, quienes estuvieron vinculados, de una u otra forma, a la Siderúrgica de Huachipato, han demostrado un mayor interés por los asuntos referidos a la villa. Sin embargo, para Don Raúl, la poca participación es un fenómeno que también se da en otras poblaciones, en tanto observa:

“Un nuevo vivir de la gente joven, porque la gente joven trabaja y quiere llegar a su departamento y no tener patio, no barrer, no tener perro, no quieren ni una cosa, es otro sistema que tienen ellos. Bueno, yo lo veo, se ve venir en los jóvenes porque yo tengo hijos, entonces yo veo que ellos no, no me preocupó, me arriendo una casa, yo no tengo nada que estar con patio, regando, no son igual, tiene otra mentalidad (Entrevista don Raúl, 2014)”.

De esta forma, queda en evidencia el cambio experimentado por la identidad huachipatina, presentándose, en la actualidad, más bien como un recuerdo.

Los recuerdos de los buenos tiempos, asociados a la existencia de una identidad barrial particular, adquieren aún más fuerza cuando los y las habitantes intentan comparar el pasado y el presente de la villa respecto a temáticas tales como la delincuencia o la drogadicción. En el pasado, Villa Capataces CAP registró casos más bien aislados de delincuencia, por lo que era posible dejar pertenencias fuera de las casas y encontrarlas, después de un tiempo, en el mismo lugar; así nos cuenta la señora Berta: “al menos en el tiempo que yo era joven o niña, no tenías problemas de dejar tu bicicleta, incluso tirada, ahí en la calle y venirte a comer o a bañar, ah, la dejé allá y ahí va a estar” (Entrevista sra. Berta, 2014). En el caso de la drogadicción, no existieron mayores problemas ya que si se consumía, era de forma moderada. En el año 2014 – año de realización de las entrevistas–, tanto la delincuencia como la drogadicción eran unas de las principales preocupaciones de los y las habitantes de Villa Capataces CAP, atribuyéndose como causa principal el nivel socio-cultural de los y las habitantes de otras poblaciones. Frente a esta situación, los vecinos y las vecinas decidieron aumentar las medidas de seguridad y protección de sus hogares, produciéndose una especie de hermetismo espacial que afectó las relaciones sociales de la población. Para la señora Laura, estos problemas, en especial, el de drogadicción, son resultado del accionar de personas externas a la villa; “ahora hay pasta base y esa es más mala y antes no se vendía y aquí ahora se vende, hay focos donde se vende y vienen de la población de allá (...)” (Entrevista sra. Laura, 2014). Si bien los factores explicativos de esta situación parecen ser de carácter externo, éstos también evidencian la existencia de una identidad particular debilitada con el paso del tiempo al dar cuenta del pasado y el presente de la villa y sus distinciones.



Aun así, la idea de una identidad barrial asociada a la Siderúrgica de Huachipato sigue formando parte de la mentalidad de los y las habitantes de la villa; sin embargo, ésta ya no tiene por base el sentido de vecindad, unión y familiaridad de los primeros años. En la actualidad, la identidad huachipatina barrial forma parte del recuerdo, de la memoria de sus habitantes, estando, más bien, presente por el pasado; para la señora Inés, “la identidad es el nombre y nada más”, en tanto “la diferencia desde el 64 a la fecha, en los 65, póneme del 65 hasta el 95, ya 2000 máximo, se identificaba población de huachipatino, ahora sólo se identifica como Villa CAP” (Entrevista sra. Inés, 2014). Como ya señalamos, la muerte de los primeros y las primeras habitantes de Villa Capataces CAP fue considerada una de las principales razones de la pérdida del sentido de vecindad, unión y familiaridad que caracterizó los primeros años de la villa, esto porque fueron los trabajadores huachipatinos, junto a sus esposas, hijos e hijas, quienes compartieron un territorio común, un orgullo común, experiencias, sentires y saberes comunes, un estándar de vida similar y una forma de vivir el espacio y de relacionarse con el otro-habitante también similar. La proyección de esta identidad huachipatina, o de la vida barrial de la villa, es más bien negativa, ya que se prevé la muerte de todos los fundadores huachipatinos. Además, según nos comentaron, los nietos y las nietas de los huachipatinos han tomado contacto con nuevas formas de vida y otros valores no asociados a la cultura industrial propia de los años que vieron surgir a la Siderúrgica de Huachipato. Para la señora Inés, en un futuro, Villa Capataces CAP “ya no va a ser huachipatina, en diez años más ya no va a quedar nadie, porque así como está la población, yo lo único que quiero, tengo ganas de emigrar porque además yo soy, con dos hijos, mis dos hijos ya están en una meta que terminan sus estudios y casarse y me quedo sola (...) y pa que quiero tanta casa” (Entrevista Sra. Inés, 2014). Esta proyección adquiere mayor sentido considerando la situación de crisis experimentada por la industria durante los años 2013 y 2014, cuya consecuencia fue el despido masivo de sus trabajadores; la señora Berta percibía esta situación de la siguiente forma: “hay una oleada de que no sé, de que Huachipato va a quebrar, que, entonces, igual como eso, como eso de bueno se terminó todo, una cosa así, es raro, pero es la sensación de, que hay en el aire” (Entrevista sra. Berta, 2014). Pese a ello, el recuerdo de una identidad huachipatina sigue estando presente.

Sustentando nuestra interpretación en el accionar paternalista de la Siderúrgica de Huachipato, planteamos que esta identidad huachipatina barrial constituyó un mecanismo clave en la conformación de una mano de obra confiable y segura puesto que hizo posible el surgimiento de un sentimiento de compromiso y lealtad, por parte de los trabajadores huachipatinos, habitantes de la villa, hacia su lugar de trabajo. Respecto de esta situación, la señora Berta comenta: “sucede que no tiene que ver sólo con la producción, sino que el ser humano rinde mucho más, da mucho más de sí, cuando se identifica po, increíble, pero es cierto. Las empresas ya no consideran esa parte, rindes o no rindes y listo” (Entrevista sra.

Berta, 2014). Lograr crear este vínculo entre empresa y trabajador era primordial para hacer de la Siderúrgica de Huachipato un ejemplo exitoso del modelo económico desarrollista, esto, a través de la formación de un trabajador ideal y una familia nuclear patriarcal.

## **Conclusiones**

Si bien Villa Capataces CAP fue gestionada por los propios integrantes de la Sociedad de Urbanización y Construcción Capataces CAP, su identidad está directamente relacionada a la Siderúrgica de Huachipato, en tanto “Villa CAP se marca por ser de Huachipato” (Entrevista don Raúl, 2014). Esta industria facilitó a los miembros de la Comunidad de Capataces los préstamos necesarios para el ahorro previo de las viviendas, los cuales fueron descontados a través del sistema de pago descuento mensual por planilla. Además, la Siderúrgica colaboró en los trabajos de urbanización de la población y en otras etapas del proceso de construcción de las viviendas, ya sea brindando asesoría técnica, vendiendo materiales a bajo costo o bien, asistiendo a las ceremonias realizadas en la población, tal como ocurrió con la inauguración de las primeras 146 viviendas entregadas. El recuerdo de los y las habitantes respecto al papel jugado por la empresa en el proceso de conformación de villa está asociado, fundamentalmente, a su rol como entidad financista, llegando incluso a reconocer que, gracias a ella, fue posible hacer realidad el sueño de la casa propia. Y es que la construcción de Villa Capataces CAP posibilitó la conformación de una identidad barrial particular, “la identidad huachipatina”, que permitió afianzar los lazos existentes entre los trabajadores, las familias y la Siderúrgica de Huachipato. Lo anterior fue resultado, en primer lugar, de la reunión de los trabajadores en un mismo territorio, compartiendo, por tanto, algo más que un espacio de trabajo. En segundo lugar, estaba el orgullo huachipatino, sentir que derivó en el agradecimiento y la lealtad de los trabajadores y sus familias hacia la empresa. Por último, diversos mecanismos contribuyeron a reafirmar esta identidad, entre ellos: la entrega de juguetes y bonos de escolaridad; los paseos realizados a la planta o a los predios de la empresa; la relación dada entre la asistente social y las esposas de los trabajadores; las celebraciones de fiestas patrias, navidad y año nuevo; las fiestas realizadas en la sede social y los asados familiares y; finalmente, las vivencias en torno a diversos acontecimientos importantes a nivel país. Todo ello, fomentó la creación de sentimientos de vecindad, unión y familiaridad, sentimientos que contribuyeron a dar homogeneidad a la población. De esta forma, los y las habitantes de Villa Capataces CAP compartieron un lugar de trabajo común, un espacio de habitar común, experiencias, sentires y saberes comunes, un estándar de vida similar y una forma de vivir y de relacionarse con otro-habitante similar.

Sin embargo, en la actualidad, esa identidad ha perdido la base de los primeros años, es decir, los sentimientos de vecindad, unión y familiaridad. A través de nuestras entrevistas, pudimos observar que la identidad huachipatina barrial sigue estando latente, pero como

recuerdo, puesto que ya no es vivida con la misma intensidad de los primeros años; los vecinos se han volcado hacia el interior de sus hogares, viviendo y relacionándose con los otros de forma más lejana. Esto nos demuestra que las significaciones en torno al barrio y su identidad cambian con el tiempo, que la identidad, en consecuencia, también lo hace y que lo mismo ocurre con el espacio, puesto que todos estos elementos devienen en construcción y no en esencia. El espacio, en particular, es reconocido como vivencia, en tanto sus destinatarios –en este caso, los y las habitantes de la villa–, no constituyen simples receptores de la materialidad que se les impone sino, más bien, actores activos de la conformación espacial. Así, en torno a nuestro objeto de estudio Villa Capataces CAP, hemos abordado las identidades “que componen, practican, significan y producen socio-cultural e históricamente los territorios, los espacios y sus memorias”<sup>32</sup>, trabajo imposible sin el recuerdo de las personas que hoy habitan Villa Capataces CAP y que años atrás experimentaron, sintieron y vivieron esa identidad huachipatina en su máxima expresión. Al respecto, consideramos que la historia oral sigue planteándonos un importante desafío: continuar rescatando los recuerdos de las personas para transformarlos en fuentes de investigación histórica. Por último, sigue abierto el desafío de estudiar los espacios urbanos poniendo énfasis en la experiencia geográfica sensible, es decir, convirtiendo al sujeto y su experiencia en centros de la investigación.

## Bibliografía

- Alemany, M. El concepto y la justificación del paternalismo. Tesis para optar al grado de Doctor en Derecho por la Facultad en Derecho de la Universidad de Alicante, 2005. [http://www.archivochile.com/tesis/13\\_otros/13otros0013.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/13_otros/13otros0013.pdf).
- Brito, A.; Ganter, R. “Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción”, *Revista EURE* 40(121), 2014, pp. 29-53
- Claval, P. “Los fundamentos actuales de la geografía cultural”. *Doc. Anál. Geogr.* 34, Alemany, M. El concepto y la justificación del paternalismo. Tesis para optar al grado de Doctor en Derecho por la Facultad en Derecho de la Universidad de Alicante. <[http://www.archivochile.com/tesis/13\\_otros/13otros0013.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/13_otros/13otros0013.pdf)>.
- Claval, P. “Los fundamentos actuales de la geografía cultural”. *Doc. Anál. Geogr.* 34, 1999.
- De Certeau, M. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1996.
- De Certeau, M., Giard, L. Y Mayol, P. *La invención de lo cotidiano 2. Habitar y cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 1999.
- De La Fuente, H., Ramírez, H. Y Siegmund, S. Influencia de la Compañía de Acero del Pacífico en el desarrollo habitacional de la conurbación Concepción-Talcahuano. Tesis para optar al título de Arquitecto, Universidad del Bio-Bío, 1983.

---

<sup>32</sup> Brito, A.; Ganter, R. “Ciudad obrera: persistencias y variaciones en las significaciones del espacio. El caso de la siderúrgica Huachipato y su influencia en el desarrollo urbano del Gran Concepción”, *Revista EURE* 40(121), 2014, p. 33.

- Echenique, A.; Rodríguez, C. *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S. A. Huachipato: consolidación del proceso siderúrgico chileno. 1905 – 1950*. Santiago: Ograma, 1990.
- Echenique, A. Y Rodríguez, C. *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Cincuenta años del desarrollo siderúrgico en Chile. 1946 – 1996*. Santiago: Ograma, 1996.
- Errázuriz, E., Fortunatti, R. Y Bustamante, C. *Huachipato 1947 – 1988, de empresa pública a empresa privada*. Ediciones documentas, 1989.
- Fuentes, P.; Pérez, L. “Formación del Concepción Metropolitano a través de los grandes conjuntos residenciales. Aportaciones del urbanismo moderno”. *Revista Atenea* 505, 2012.
- Gravano, A. *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2003.
- Gremiez, G. *Relaciones laborales paternalistas en la industria del cemento. El caso de Avellaneda, Olavarría, 1935 – 1973*. <<http://www.eumed.net/libros-gratis/2013a/1288/index.htm>>.
- Lindón, A. “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas”. *Revista de Geografía Norte Grande* 37, 2007 (a).
- Lindón, A. “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográficos: los hologramas espaciales”, *Revista Eure* 33(99), 2007 (b).
- Muñiz, J, “Huertos obreros y paternalismo industrial en la société des mines de Lens (Francia) a principios del siglo XX”, en *Historia Contemporánea*, N° 43, 2011.
- Pol, E. Y Varela, S. “El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental”. Universidad de Barcelona. <<http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/identidad.pdf>>.
- Rebolledo, P. Contribuciones de la empresa Huachipato a la formación del espacio residencial en Concepción. Estudio de cuatro conjuntos residenciales. Seminario de grado, Carrera de Arquitectura, Universidad de Concepción, 2012.
- Salcedo, R. “Reflexiones en torno a los guetos urbanos: Michel de Certeau y la disciplina/anti-disciplina”, *Revista bifurcaciones* 7, 2008.
- Sennet, R. “El paternalismo, una autoridad del falso amor”, Madrid: Alianza Editorial, 1982.
- Sierra Álvarez, J. *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid: Siglo XXI, 1990.